



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9317

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

LUNES 21 DE NOVIEMBRE DE 1892.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Rutz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Rutz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andren, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Eliano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 31; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes diríjase al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

## M. LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Para Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

## La semana anterior

Ya llegó el frío.

Ya nos vemos obligados á abrigar nuestro cuerpo para librarnos de la crudeza del tiempo.

El tiempo crudo es malo, pero cocido resulta insoportable.

El refrán dice que más vale sudar que estornudar.

Lo primero ocurre en verano; lo segundo en la época presente.

Sin embargo hay muchos que prefieren el invierno al verano.

Y no es raro.

En Agosto suelen como liquidarse... con la feria y los toros etcétera.

En Noviembre como no le liquidan las castañas asadas!

En cambio de esta ventaja, la ropa de abrigo pone á cualquiera en un precipicio.

El que tiene que empezar por adquirir ropa interior, y OJALDRAS luego, y más tarde exterior, reniega hasta de los pavos, por ser característica señal del invierno.

Por supuesto, quien se ve en tal caso tiene un remedio: no salir de su casa.

En ella, junto á las hornillas—á falta de chimenea ó brasero—se vive perfectamente aunque al chaquet le falte un faldón, ó á la americana le sobren manchas.

Podrá ser que quien tal hiciese resultara invadido de sabañones, pero eso no import; al contrario. Entretiene mucho, y para el que no

sale de su casa es un entretenimiento económico y casi agradable.

Si señor, agradable.

¿Á que nadie me niega que rasca cuando pica, satisface extraordinariamente?

Nada, los sabañones son una diversión. Y si en las manos gustan, en los pies enloquecen.

Tengo yo un amigo, Don Paco, militar que se pasa por agua, á quien vuelven loco los sabañones de su pie izquierdo.

Y miren ustedes si los trata con cariño, que apenas sienta la planta del pie en el suelo.

Así es que parece que coja, y coja, no cabe dada, cojea del pie izquierdo.

Si alguna chica, (porque D. Paco es célebre,) llega á atraparlo, ya tiene adelantado lo de saber de cuál pié cojea.

¡Que no es poco!

¡Ah! Me olvidaba recomendar á ustedes la medicina que mi D. Paco usa para sus sabañones.

Y la recomiendo, tanto por su buen resultado, como porque pocos la conocen todavía. Es receta de un norte-americano que en eso de específicos no tiene rival.

Para curar radicalmente los sabañones: unguento de Mayo.

¿Verdad que no lo sabían, ustedes?

Es noticia del tiempo—dirán los lectores— es decir noticia fresca.

K T. To.

## POR NUESTROS FUEROS.

III

Si por el procedimiento, por el lugar á donde van á escoger sus argumentos y la monomanía determinista fuésemos á comparar, con el único novelista español con que Zola podría formar paralelo es con López Bago, si López Bago fuese un literato de verdad.

Pero por lo que á la importancia del nombre, de la manera, de lo que podríamos llamar jefatura implícita toca, sólo con Galdós puede compararse Zola. Y cuidado que son más distintos de lo que á primera vista parece los caminos que uno y otro novelista han emprendido. En lo único que coinciden es en ser revolucionarios los dos dentro de la novela, en ser los dos mejores novelistas de nueva tendencia en su nación respectiva, con el distinguo de que Zola no ha promovido la revolución naturalista, sino que la ha acentuado y sistematizado siguiendo las huellas de Stendhal y Bal-

zac, mientras Galdós no ha seguido á nadie, no ha convertido en sistema razonado la invención de otro, sino que ha seguido la línea trazada por su propia naturaleza reflexiva, observadora, poco impresionable, poco sentimental.

Pero Galdós no es naturalista, en el sentido lato de la palabra aplicada al arte literario. No escribe Galdós con intención escolar de ninguna especie. Si resulta naturalista en parte (en algunas de sus novelas,) ó totalmente (en casi ninguna), acháquese á la influencia que las corrientes modernas han de ejercer precisamente sobre todo escritor estudioso y de talento, y que fia más en su observación que en el puro imaginar, la verdadera diversidad que existe entre el romanticismo legítimo, y el realismo naturalista.

Zola es todo lo contrario. Zola en crítica y en novela se ha propuesto (y hay que concederle que lo ha conseguido) ser un apóstol de la escuela inaugurada, por distinto modo, entre Stendhal y el autor de *La peau de chagrin*.

Escribe con pauta. Se impone á sí mismo una norma estrecha y ya detalladamente legislada por él, en límites muy reducidos, y no se aparta un ápice de esta base, que viene á ser para él como el molde cuyos bordes no se permite rebasar, estando estrecha la imaginación, para conseguirlo.

Los moldes en que vacía Galdós sus concepciones son más elásticos, se ensanchan y estrechan, no á capricho del novelista; pero según las exigencias del asunto y las conveniencias artísticas, independientes de todo sistema preconcebido. En las novelas de Galdós hay de todo: trozos de naturalismo legítimo, magistralmente desarrollados, idealismo efectivo siempre que hace falta, realismo genuinamente español, bastante distinto del realismo francés, casi siempre.

Galdós estudia atentamente la vida, observa de cerca, y con la vista microscópica del artista á quien nada escapa, la realidad, para componer un libro. Es el mismo procedimiento de Zola; se diferencian en que Zola pasa por el tamiz del sistema determinista, casi un fatalismo fisiológico, los resultados de su observación; en tanto que Galdós los clasifica, separa, coloca y los convierte en libro según su juicio personal y su idiosincrasia de artista verdadero.

Zola es la impersonalidad absoluta en sus libros, que parece se hayan escrito solos; mientras Galdós, siempre que lo tiene por conveniente, hace observaciones por su cuenta, llenas de gracia y de buen juicio y discuten, y sin abusar de este derecho de autor para hacer uso del cual hay que tener una táctica habilidísima, si no se quiere que afee el libro mejor pensado.

Tales y tan notables diferencias hay entre dos artistas de la talla de Zola y Galdós.

En lo que se parecen es en ser los dos novelistas de más talento entre los modernos de ambas naciones (dejando siempre aparte á Valera, que, como dije ayer, queda aislado y solo, lejos del actual concierto literario); también aquí hay el distinguo de que el autor de *Nana* tiene discípulos que como Hamique, Huismans, Maupassant (aunque éste se ha separado últimamente bastante del maestro) siguen el procedimiento aprendido en la *confabulación* de Medan y son ya legítimas glorias francesas; todo lo contrario de lo que le sucede á Pérez Galdós, que está solo, que no tiene discípulos, ni escuela. Si alguien le imita será de una manera tan torpe, tímida, ó vergonzosa, que no hemos logrado ver muchas de esa imitación probable.

Como novelista completo, autor de un estudio entero de una buena parte de la sociedad, Galdós no tiene rival en España, como no lo tiene en Francia Zola. Resulta la notable diferencia entre las

novelas de uno y otro autor, en que Zola quiere adivinar el *por qué* de las cosas de la vida con arreglo á las teorías materialistas de Claudio Bernard, con lo que resulta un criterio cerrado, un prejuicio constante que le desfavorece en muchas ocasiones. Galdós se contenta con ver la realidad y trasladarla al libro, hermozándola, cuando se le ocurre, con rasgos de un idealismo nada empírico y poco alejado de la materialidad de las cosas, pero dejando las causas que no se ven para las investigaciones científicas. Tal vez Zola se proponga que sus novelas formen un tomo que ayude á la futura ciencia social con carácter de escuela determinada. Galdós estudia la vida por el gusto de describirla. No piensa en la ciencia, á lo menos no se conoce en sus libros.

Y aquí veo que me he alargado demasiado.

Mañana seguiré hablando de Galdós.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 20 Noviembre 1892.

## DESDE PARÍS

14 Noviembre 1892.

Mr. Lozé, prefecto de policía, monsieur Porée, comisario del distrito en donde fué encontrada la bomba de dinamita que ocasionó cinco víctimas y Mr. Ahalin, juez de instrucción, están desesperados.

Todas las averiguaciones han dado hasta ahora un resultado desconsolador.

Para colmo de la desdicha de los funcionarios á quienes acabo de referirme, Mr. Girardi, jefe del laboratorio del Municipio declara que los dos frascos encontrados en el domicilio del anarquista Raaba no contienen líquidos que puedan destinarse á la fabricación de materias explosivas, puesto que uno de ellos está lleno de cola y otro de aceite rancio.

De modo que será preciso poner en libertad al feroz Raaba y devolverle su aceite rancio y su cola para que haga de esos líquidos inofensivos el uso que tenga por conveniente.

Las familias de los desdichados que perdieron la existencia en la rue de Bons-Enfants, continúan recibiendo testimonio de la profunda compasión que inspiran sus desgracias.

Asciende á más de 16.000 francos el total de los donativos que ha distribuido hasta la fecha entre las viudas y huérfanos el comisario Mr. Porée.

Aunque el trágico suceso que desde hace ocho días ocupa la atención de todo París deja el ánimo en condiciones las más apropiadas para rechazar toda impresión que reconozca por origen el temor ó la tristeza, es lo cierto que me ví ayer precisado á soltar la carcajada cuando con motivo de mi visita á la prefectura de policía, escuché de labios de un empleado cuya amabilidad sorprendería á los periodistas madrileños que recojen datos en las delegaciones, pormenores curiosísimos y dignos de ser llevados á la escena por los buenos autores que cultivan el género cómico.

Al personaje del cuento los dedos se le antojaban huéspedes, y á muchos habitantes de esta capital se les antoja ver en cada objeto que hallan á su paso, una bomba explosiva.

Una buena señora del distinguido gremio de porteras, se asustó horriblemente la otra tarde al observar que junto á la puerta de la casa confiada á su custodia habían depositado los destructores del orden y de la propiedad algo que no podía ser otra cosa que una máquina infernal... Le faltó tiempo para ir en busca del guardia municipal que contempló con mirada recelosa el objeto que la portera le señalaba, y frunciendo el entrecejo, retrocedió unos cuantos pasos.

Pasó por allí en aquel instante un pacífico burgués de rostro bonachón y abultado abdomen; y al enterarse de lo que ocurría escapó como alma que lleva el diablo ó como cuerpo que teme ser desmenuzado por la nitroglicerina.

Otro transeunte menos burgués sin duda que el anterior, avanzó resueltamente á apoderarse de la bomba... ¡que era una caja de la abierta por unas de sus tapas y con residuos de sardinas en escabeche, que contuvo antes que se las comiera su comprador!

Han sucedido ya varios casos de la índole del que acabo de relatar y no serán los últimos que ocurran, seguramente.

Se acuerdan los lectores de estas notas de aquel buen señor que en el mes de Agosto último mandó detener á una señora honrada que se parecía á otra que no lo era, puesto que después de dejarse conquistar por aquél le abandonó mientras dormía llevándose como recuerdo una cartera repleta de billetes de Banco? ¿Recuerdan también mis lectores que el robado tuvo que confesar su equivocación y darse por satisfecho con las pruebas que de su inocencia presentó la señora detenida y con las bofetadas que el esposo de la misma tuvo á bien propinarle?

Pues bien: no pasó ahí la cosa. La víctima del error sufrido por el susodicho Tenorio, acudió á los tribunales de justicia querellándose contra el que la había acusado pública y momentáneamente de... *momentánea* y de ladrona.

Y el abogado defensor de la injuriada exige para su defendida una indemnización de 10.000 francos que probablemente tendrá que pagar el buen señor que la mandó detener.

Le costó 1.500 francos el dormirse después de haber echado una conquista; y el ser más tisonomista le costará ahora 10.000 francos más. Total 11.500 francos y unas cuantas bofetadas morrocotudas.

¿Le habrán quedado al buen señor ganas de marcharse otra vez á conquistas de corazones sensibles en Moulin Rouge ó en otro cualquier sitio por el estilo?

Acabo de recibir la visita de un amigo que viene á invitarnos á la reunión que celebran hoy los anarquistas en la rue Gaité á fin de discutir el tema siguiente: *La dinamita es necesaria*.

En efecto: la dinamita es necesaria... para defendernos de los anarquistas exaltados.

El tema que va á ser discutido en la reunión de la rue Gaité, exige una demostración inmediata.

Que puede consistir en hacer explotar unas cuantas bombas contra los que se reúnen para proclamar la destrucción de los que no profesan sus ideas.

ANTONIO DE LA VEGA.

(Prohibida la reproducción).

COLABORACION INEDITA.

## PARENTESIS.

Hemos vuelto á aquel reposo primitivo, que tanto gusto nos dió antes de que comenzasen las fiestas del Centenario, en buen hora fenecidas.

Somos ya unos mansos y pacíficos habitantes en la villa y Corte, que nos consagramos á nuestras diarias labores—los que tenemos el feo vicio y la necesidad durísima de trabajar—sin grandes estímulos, y también sin vehementes entusiasmos.

Hemos visto la cabalgata histórica, la retreta y los reyes de Portugal, y ya nos podemos considerar felices y dichosos. Aquella Isabel elevada á la categoría de reina desde el taller de la modista; aquel